

# CORAZÓN AJENO

## Víctima

- Creo que ya está volviendo de la anestesia. Ya era tiempo. Me tiene tan preocupado esta situación, que no sé que habría pasado si el anciano no despierta. Creo que al doctor Petrov le pasaba lo mismo, porque a cada rato se asomaba a preguntar si ya había vuelto. Desde la puerta movía la cabeza y se iba de nuevo a tomar café y a conversar con sus colegas.
  
- Lo bueno es que no han dejado pasar a sus familiares. Por lo que he podido escuchar de los médicos, de las enfermeras o de los que preguntan por teléfono, han sido realmente cargantes y atosigadores con esto de querer saber todo sobre la operación. Absurdo, porque si dicen que tuvieron que esperar tanto para encontrar un donante, al menos ahora deberían dejar tranquilos a los médicos y permitirles que hagan bien su trabajo. Total, con todas sus visitas y preguntas, es poco lo que pueden aportar.
  - ¿Cómo se siente, señor Smirnov? – pregunta el doctor Sokolov cuando se le acerca. El aludido tan sólo hace un movimiento casi imperceptible con la cabeza y levanta levemente las cejas – descanse, pero trate de no volver a dormir – dice y comienza de nuevo a examinar todas las máquinas del monitoreo.
  - Creo que va a estar bien muy luego – le dice el doctor Petrov, brazo derecho de Sokolov. Pero éste parece no escucharlo ensimismado en la idea de sentir mis latidos, en la punta de sus dedos puestos sobre el tórax del anciano o en sus oídos a través del estetoscopio.
  - Sí, se escucha suave, pero bien – dice, y yo, y el anciano, exhalamos, un mismo suspiro de alivio.

- La seguridad que da un corazón joven, pues doctor – le dice Petrov, pero Sokolov parece no escucharlo, absorto en comprobar la simetría de los latidos.
  
- Joven, suficiente, y valiente corazón, debió haber dicho Petrov. Porque creo que mi vida no fue nada de fácil. La alimentación deficiente, el licor, el tabaco y la vida de miserias en que viví durante veinte y tres años, no es algo de lo que debería vanagloriarme. Además, en un momento creí que me moría con Smirnov. La puñalada me pasó casi rozando. Creo que pude hasta sentir el paso del metal cortando carnes, tripas, arterias...todo. De todas formas, creo que la cosa nunca fue mejor que eso.
  - ¡La ambulancia! –gritaba el jefe de la guardia. Fue lo que me salvó.
  - Hay que salvarle el corazón a este infeliz, dijo el camillero. El desgraciado no vale nada, pero dijeron que era donante, así que vamos a ver que sucede...y se tomaba su tiempo como esperando que Smirnov dejara de una vez por todas de respirar. Y así fue que sólo en el instante que ello ocurrió, se instaló en el vehículo y atravesó como una tromba las vacías calles de la media las vacías calles de Moscú.
  
- Hay partes que no recuerdo. Sólo tengo en la memoria – como algo verdaderamente increíble – el momento en que el doctor Petrov tomó y me introdujo en medio del pecho del viejo. Me sentí asfixiado, me faltaba la sangre, casi inerte...una sensación increíble. Mucho para un solo día; la pelea, las puñaladas, la muerte de Smirnov luego, casi, la mía. Sí, porque en un momento juro que estuve muerto. Creo que la sangre de don Mijail fue lo que me salvó, o la máquina de bombeo...no sé. ¿Cómo podría saberlo, si estaba muerto y cuando volví se encontraban todos hablando, dando órdenes y moviéndose como enajenados?
  - Este don Mijail, es un tipo con suerte – escuché decir a su yerno.
  - Viejo e mierda no se murió. Creí que no iba a alcanzar a esperar un donante – agregó, después.

VÍCTIMA

- La plata, mi viejo, la plata. Con dinero se comprar huevos – dijo su amigo.

El viejo dormía, pero yo escuchaba.

- Lo bueno es que se consiguieron el corazón de un delincuente, de un preso.

- Entonces, queda todo en familia – dice el otro.

- Sí, la vida es muy justa. Por lo demás pienso que a todos los presos rematados deberían sacarles el corazón para dárselo a las personas que lo necesitan...por lo menos así Dios podría perdonarles sus pecados – dice una de las hijas.

- Me quedo pensando. ¿Cómo será este viejo? Tengo la sospecha que en esta nueva vida lo voy a pasar al menos mejor que antes. Al menos no voy a pasar las pellejerías que siempre pasé. Además, a los parientes ya les leyeron la cartilla. El viejo no debe hacer ningún tipo de esfuerzo. Le prohibieron todo.

- Me siento como un auto cero kilómetros – dice el viejo cuando alguien lo llama por teléfono. Es mentira. Han pasado tres meses y sigue igual de asustado. Sí, yo sé mejor que nadie que tiene miedo de morir. ¿Y cómo Ivanov nunca le tuvo miedo a la muerte? Toda la vida arrancando, peleando, descolgándose de las murallas...desde siempre...desde lo que yo tengo recuerdos. En cambio, este viejo delante de los demás se hace el bacán, pero en la noche se queda dormido rezando horas y horas para no morir. Claro que a veces se le olvida su intención. Sobretudo cuando le pellizca el traste a la Svethana, la más joven de las empleadas de la casa.

- Mire como me lo tiene...todo moreteado – le decía levantándose el vestido – yo lo voy a acusar a la señora Masha.

- El viejo parecía solazarse con lo que la jovencita decía. Claro que de repente se llevaba la mano al pecho y se preocupaba que yo estuviera tan agitado. Pensaba que poniéndose la mano en el pecho me iba a sosegar.

- ¡Sabía que esto tarde o temprano tenía que suceder! Los doctores tienen la culpa. Aunque le advirtieron que se fuera con cuidado, pero el viejo no aguantó más.

## VÍCTIMA

- Yo creo que Ud. está bien, suegro, el doctor dijo que como ya han pasado dos años desde la operación ya no habría problema.
- Aunque no estoy seguro si fue lo que tomó o las espectaculares curvas de su secretaria lo que definió la situación. Yo sentí el golpeteo de la sangre cada vez más convulsionada, a medida que ella se iba sacando la ropa. Y después cuando vio que el viejo se empezaba a poner morado salió corriendo a buscar ayuda.
- Creo que ha sido demasiado tarde. Al hotel donde nos juntamos con Lena, su secretaria, ha llegado todo tipo de servicios de urgencia, pero ya veo que no se puede hacer nada.
- Ahora que veo que mi vida se extingue junto a la de este viejo, pienso en Ivanow. Si él hubiese estado en vez de este viejo, ¿qué habría pasado? Pienso muchas tonteras, un vendaval de ideas se me pasan por la mente.
  - Viejo e mierda, ¡¿por qué tuvo que tomar viagra?!

“VÍCTIMA”